

Tema 4. La obra fiel y constante de Dios

Unidad: la virtud de ser agradecidos

I. Base bíblica

Juan 6:29

Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.

II. Texto de desarrollo

Filipenses 1:6

estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

III. Introducción

La iglesia de Filipos desarrolló un carácter fructífero, desde sus bases. Era la única iglesia que se preocupó del ministerio apostólico que la fundó, y que generó la doctrina para su desarrollo, y además que la cubría con la constitución apostólica, como dice Efesios 4:11-12 "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo." El apóstol abrigaba la confianza de que los filipenses continuarían con el carácter fructífero, amoroso y cuidadoso. Esta esperanza del apóstol no la fundamentaba en los filipenses sino en la fidelidad y el propósito eterno de Dios.

Las generaciones de las iglesias locales cambian, pero el carácter de Cristo y su propósito no, por eso el apóstol estaba confiado, orando para que el resultado estuviera asegurado.

1º Samuel 3:12 afirma: "Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin." Este es un caso negativo, pero revela la misma verdad.

Isaías 26:12

Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

El apóstol fue maltratado en Filipos, no por la iglesia, sino por las personas no convertidas. El fruto de su labor fue por corto tiempo, pero recuerda con gozo a los filipenses. Debemos agradecer a nuestro Dios los reconocimientos, los consuelos, los dones y el servicio de otros, cuando recibimos el beneficio, y Dios recibe la gloria.

La obra de gracia nunca será perfeccionada sino hasta el día de Jesucristo, el día de Su manifestación. Pero estemos siempre confiados en que Dios completará su buena obra en toda alma, donde la haya comenzado por la regeneración, aunque no debemos confiarnos de las apariencias externas, ni en nada, sino en la nueva creación para santidad.

La gente es querida por sus ministros cuando reciben el beneficio de su ministerio. Los que sufren juntos en la causa de Dios deben amarse mutuamente, como dice la escritura Romanos 12:15 "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran."

El proyecto de salvación, regeneración y santificación de Dios tuvieron un principio, pero tendrán repercusiones eternas.

1ª Corintios 1:8

el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

A) El proceso de salvación

Las sombras en el Antiguo Testamento del proyecto salvífico de Dios se reflejan en el atrio del Tabernáculo de Moisés; la muerte física de Cristo, en el degüello del Cordero; la muerte segunda, en el altar del Holocausto. Ya en el cumplimiento de estas sombras, Jesucristo fue crucificado físicamente en la cruz, y luego descendió a las partes más bajas de la tierra, no sabemos dónde nos sustituyó en la muerte segunda, en la cual nosotros no tenemos parte, como dice Apocalipsis 20:6 "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años."

Los que son rescatados y nacen de nuevo, deberán ser bautizados en agua, según lo establecido en Mateo 28:19 "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"; Identificándose públicamente, de esa manera, con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Esta parte de la vida cristiana es el cimiento de lo que posteriormente será edificado, por lo que el creyente debe conocer y experimentar los rudimentos doctrinales descritos en Hebreos 6:1-2, A fin de avanzar, como lo declara el texto: "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno."

El bautismo con el Espíritu Santo, al parecer, está asociado a la respuesta del creyente al llamamiento a la consagración. En la sombra, en el Tabernáculo de Moisés, el ritual correspondiente a esta figura se realizaba en la puerta del Lugar Santo, donde, con ropas de lino fino se ungía al sacerdote con el perfume de la unción, que lo capacitaría para el aprendizaje, la práctica y el ejercicio de sacerdocio, y, además, la sobre edificación de su vida personal.

1ª Corintios 3:10

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

En el aposento Alto, Dios depositó este perfume de la unción, en la persona del Espíritu Santo, sobre los 120 que perseveraron, y luego éstos, ya encendidos con el fuego del cielo, llenos del Espíritu Santo, empezaron a predicar y a trasladar el fuego del Espíritu en los nuevos convertidos.

Apocalipsis 1:17-18

No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

B) La seguridad en la salvación

Tenemos, indudablemente, una profunda seguridad en el proceso de salvación, puesto que el precio pagado está en Cristo, quien está a la Diestra del Padre, en luz inaccesible, sin embargo, Dios, en toda la historia bíblica muestra, con toda claridad, que en los seres dotados de razón y voluntad no interfiere en sus decisiones. Todo el recorrido bíblico desde los primeros personajes creados que cayeron, notamos ese mismo comportamiento del criterio Dios de

respetar las decisiones de Sus creaturas, aunque lógicamente, después tengan que dar cuenta de sus hechos; como lo vemos en el caso del querubín protector, que ostentaba uno de los puestos más elevados de la Deidad; luego, de nuevo, con Adán en el huerto, aunque estaban en riesgo las futuras generaciones humanas y la administración de la tierra, Dios no intervino en la decisión de traspasar jurídicamente, todos esos derechos al representante legal del reino de las tinieblas. Y así, sucesivamente, en todos los tiempos, incluyendo el tiempo de la iglesia, Dios nos salvó para hacernos verdaderamente libres, es decir, si le seguimos voluntariamente.

Las posturas teológicas en cuanto a estos puntos difíciles de comprender son diversas, sin embargo, debemos entender dos aspectos esenciales: a) que en Cristo está la garantía de nuestra salvación y el Espíritu Santo son las arras del compromiso de Cristo y la iglesia; y b) Dios respeta la voluntad de sus hijos, aun cuando ésta riña con el sueño de Su corazón.

Colosenses 3:3

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Este texto de Juan 8 refleja claramente que Dios nos salvó para no estar más en esclavitud de ningún señor, salvo por causa del amor, como lo refiere el griego "doulos" que significa "esclavo". El concepto hebreo de la esclavitud estaba marcado por los mandamientos. En Deuteronomio 15:16-17 dice que, llegado el cumplimiento de su libertad, el esclavo podría quedarse en aquella casa, por amor. Pablo aclara que se ha hecho esclavo de Cristo por amor, esto es voluntariamente.

Deuteronomio 15:16-17

Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; 17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

2ª Corintios 4:5

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

1ª Pedro 2:15-16

Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; 16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

Conclusión

2ª Tesalonicenses 1:11

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,